

LA ESPERANZA.

Periódico Religioso, dedicado al Pueblo Católico Mexicano.

Verifícanse tantos cambios en las cosas humanas, que nunca podrá asegurarse que se ha llegado al término de la esperanza.—Montaigne.

Este periódico, que por ningún motivo se ocupará en la política, va a publicarse por ahora los martes, jueves y domingos de cada semana.—Su precio en esta capital, lo mismo que en los Estados, será para los suscritores, 18 cs. al mes, pa-

gando adelantado.—Los números sueltos valen dos cs.—A los repartidores y vendedores en esta capital, se les dará á razón de UN PESO el ciento; á los Sres. corresponsales á razón de NUEVE REALES.—No se admiten comunicados.

SANTORAL.

NOVIEMBRE.

Martes 9.—San Teodoro mr. y Santa Eustolia virg.

Miércoles 10.—San Andrés Avelino confesor, y San Elpidio mr.

CIRULAR.—En San Pablo.

NUESTRO PERIÓDICO.

Mucho tiempo hace que contemplamos con tristeza el horroroso incremento que de día en día toman en nuestro suelo las ideas irreligiosas. Hace mucho tiempo también que consideramos con espanto el insondable abismo á que esas mismas ideas pueden conducirnos, y al procurar inquirir con nuestro corazón de padre, y de padre católico que temo por la suerte de sus hijos, cuales sean las causas del desarrollo de esas ideas, hemos creído encontrar dos, que si no son las únicas esenciales; si son por lo ménos las mas prominentes. El abandono de todo estudio en materia de religion, es una de ellas; la otra, es la explotación que de ese abandono hace algun enemigo poderoso de nuestra Patria. Espliquémonos.

Para convencerse de la exactitud de nuestra primera observación no se necesita mas que concurrir á cualquiera de nuestras reuniones de sociedad; no se requiere mas que leer cualquiera de las publicaciones que tanto abundan entre nosotros; no es menester mas que examinar cómo se tratan, ya en las conversaciones; ya en los escritos, las cuestiones religiosas; para comprender la poca instrucción, mas diríamos, la absoluta ignoran-

cia que en ellos predomina. Si; personas en quienes no debiera suponerse la menor vulgaridad; personas que se avergonzarían de confesarse ignorantes en cualesquiera materias, científica, industrial ó de alta política; no tienen el menor embarazo de confesar, ante la faz del mundo, que desconocen los principios fundamentales de la religion católica. Y no obstante esto se atreven á combatirla, como si combatir pudiera una cuestión desconocida!

Mas si esto se verifica en las clases, que con ciertos visos de razón pudieran denominarse ilustrada; tiene lugar, por desgracia y no sin algun fundamento, en las clases menesterosas, que por su misma posición, carecen de los elementos necesarios para instruirse. En aquellas, el abandono es causa de su ignorancia; en éstas, lo es su situación siempre precaria y siempre desgraciada. Y al alcance de las unas se encuentran, con una facilidad inconcebible, los escritos de los filósofos modernos, que orgullosos ó prostituidos se rehusan á reconocer un Ser Supremo que rije los destinos del Universo y que es y tiene que ser muy superior á su limitada inteligencia; ó que quieren desprenderse de toda traba que ponga á raya sus depravadas costumbres. Y al alcance de las otras se hallan las publicaciones periódicas cuyos autores, hijos bastardos de aquellos, han acojido sin examen, ni discernimiento sus reprobadas ideas, haciendo el mismo papel que desempeñaría un juez inepto, al fallar una causa cualquiera, sin dar oído mas que á una sola de las partes contendientes.

Esto por lo que se refiere á la primera de las causas que al comenzar dejamos indicadas: veamos lo que tenemos que decir respecto de la segunda.

Existe en efecto á nuestras propias puertas, y se introduce á su placer en el seno de nuestra sociedad, un enemigo poderoso y terrible; un enemigo esencialmente interesado en nuestra destrucción y aniquilamiento; un enemigo, que es tanto mas de temer, cuanto que hipócrita nos tiende la mano de amistad y se dice interesado en nuestra prosperidad y bienandanza. Pues bien; ese enemigo ha adoptado por lema, en cuanto á la Nación Mexicana concierne, el maquiavélico principio "divide y reinarás;" y "divide y reinarás" ha sido el arma terrible que con sin igual destreza ha venido esgrimiendo ese mismo enemigo, desde nuestra Independencia acá. Así, dividiendo para reinar, es como primero ha tenido desunidos á los mexicanos en diversos partidos políticos; y para seguir dividiendo con el mismo objeto, es para lo que, no perdonara medio de introducir entre nosotros la cuestión religiosa; ni lo perdona tampoco para seguirla, fomentando con un ahínco, con una constancia muy dignos de mejor causa.

Ayl si los mexicanos que acogen sin discernimiento, ni previo desapasionado examen, las ideas anticatólicas que entre nosotros se pretenden difundir; si los que sin la menor prevision adoptan la repugnante moda de atacar el catolicismo comprendieran, no solo el mal moral que ocasionan á las familias; sino también, el tal vez irremparable daño que á su Patria